

EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO II.

MURCIA 10 DE AGOSTO DE 1877.

NÚMERO 31.

SUMARIO.

INFLUENCIA DEL CRISTIANISMO EN LA FAMILIA, por D. J. M. Peña.—EL SR. N., por D. F. Serrano de la Pedrosa.—EL PEREGIL, (poesía) por D. J. Martínez Tornel.—ANACREÓNTICA, (poesía) por D. A. Terter.

INFLUENCIA

DEL CRISTIANISMO EN LA FAMILIA.

su regeneracion, y del estado en que esta se encontraba antes de su advenimiento.

La familia es la primera de todas las sociedades de que forma parte el hombre, quien recibe en su seno la doble vida del cuerpo y del alma, crece bajo su direccion y pasa á la sociedad civil después de recibir sus cuidados.

Desde el momento en que el Creador en el principio del mundo pronunció aquellas palabras de bendicion, que descendió á la tierra, é imprimió el glorioso sello de inmortalidad: «Creced y multiplicaos.» Estas palabras no dejarán de cumplirse jamás, porque son inmutables como el Dios de quien emanan; en vano la rebelion original romperá la sociedad religiosa del hombre con Dios, en vano se tragará el diluvio en sus ondas vengadoras la sociedad política; la familia sobrevivirá como un manantial fecundo del cual brotará, al través de los siglos, el río de las generaciones, hasta que llegue el momento en que sea completa la raza humana.

La familia debe llamarse la mas importante de todas las sociedades; pues ella es la base de todas las demás, la base del Estado y de la Iglesia.

Efectivamente: ¿Qué es el Estado, sinó la reunion de cierto número de familias bajo la autoridad de un jefe comun para la conservacion y desarrollo de su existencia y bienestar? ¿Qué es la Iglesia más que la reunion de to-

das las familias cristianas, bajo la autoridad de un padre comun, para la conservacion y desarrollo de su vida espiritual? La familia es para el Estado y la Iglesia lo que la raíz al árbol, la fuente al río, y la base al edificio; el primero recibe sus cuidados de manos de la familia y la segunda de sus hijos.

La familia tiene en el Estado un defensor de la vida corporal del hombre. ¿No encuentra en su seno el alimento que la nutre, la cuna donde duerme, los paños que la abrigan, el techo que la alberga, la tierna solicitud que vela sobre sus necesidades, el brazo que sostiene sus pasos vacilantes y las palabras que inspiran á su jóven inteligencia la verdad y preparan su voluntad á la práctica de todas las virtudes sociales? Pero no se limita á esto la familia, asociada á la misma paternidad del Creador; ha heredado el poder de engendrar seres á su semejanza y capaces de participar algun día de la naturaleza divina. ¡Oh familia, sociedad misteriosa y agrada! qué grande eres á los ojos de la razon, qué respetable á los de la fé! ¡cuál correspondes á la sublimidad de tu destino! ¡qué cuidados prodigas al ser que te debe la existencia, y á quien llama Dios hijo y el ángel hermano!

Pero tiene aun otro objeto mas noble. La familia, está establecida como la Iglesia para velar sobre la vida espiritual del recién nacido. El hijo debe recibir los primeros conocimientos de su noble origen, de sus grandes deberes y de su sublime destino en el hogar doméstico; sobre el regazo de la madre y los brazos del padre, y allí debe aprender el tierno candidato del cielo que, para ser elegido, ha de vivir solo para su Dios y sus hermanos, debiendo hacer allí tambien el glorioso aprendizaje de las virtudes cristianas, único camino de bienaventuranza eterna.

La larga historia, y por mejor decir, la

